
DE MADRES BELLAS, HIJOS SANOS. EL FEMINISMO
NATURISTA DE PRINCIPIOS DE SIGLO.

FROM BEAUTIFUL MOTHERS, HEALTHY CHILDREN.
THE NATURIST FEMINISM IN THE BEGINNING OF XXth.
CENTURY.

Maria Silvia Di Liscia
Instituto Universitario Ortega y Gasset, España
Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.

Resumen

Este artículo analiza la obra de una médica naturista alemana, Ana Fischer-Dückelmann. Mediante este estudio queda de manifiesto la estética unida a la salud, dirigidas a la reproducción y control eugénico, lo cual permite unificar a Fischer- Dückelmann dentro del “feminismo maternalista” de principios del siglo XX en Europa.

Palabras claves: naturismo, medicina, mujer, estética, salud.

Abstract

In the present paper is analyzed the work of Ana Fischer-Dückelmann, a German, physician naturist who developed her work in the beginning of the XXth. Century.

This article show the originality of her proposal, based on the aesthetics, joined to health and going toward the reproduction and the eugenic control, which in fact make possible to include Fischer-Dückelmann into the “maternalist feminism” of that period.

Key words: naturist, medicine, women, aesthetic, health.

Conservarse joven y hermosa, ser madre amante, esposa fiel, compañera culta, hábil en el hogar y en el trabajo, inteligente en el estudio. La sexualidad se libera, pero sin dejar de lado recato y prudencia. La devoción religiosa no tiene cabida y se reemplaza por la veneración a la naturaleza, al hogar bien constituido y a sus frutos, los hijos. Son éstos los principales requerimientos de la Doctora Ana Fischer-Duckelman, partidaria del naturismo, para la mujer de principios del siglo XX; son éstos los desafíos planteados desde la ciencia en búsqueda de una maternidad responsable y plena.

La medicina occidental ha tenido desde sus orígenes mucho que decir sobre las mujeres: tratados, guías y manuales sugerían claramente la infe-

rioridad femenina, legitimada por la ciencia. Los estudios de género, desarrollados desde hace unos veinte años iniciaron y profundizaron los análisis sobre la creación médica de una "naturaleza" femenina, la prostitución, la salud de obreras y trabajadoras rurales, sobre curanderas y parteras empíricas, la moralidad sexual, la educación de las mujeres y las enfermedades "típicamente" femeninas¹. Poco se ha estudiado sin embargo sobre los discursos médicos de sistemas paralelos a la medicina oficial, que también poseían un corpus teórico, donde las relaciones de género asumían un papel fundamental.

En este artículo me interesa profundizar en la obra de una médica naturista, Ana Fischer-Dückelmann, quien publicó un manual traducido al español en 1906 con el nombre de *La mujer, médico del hogar*². Ana Fischer-Dückelmann nació en Wadowice (Galitzia, provincia del antiguo Imperio Austro-húngaro) y murió en 1917. Se doctoró en medicina en Zúrich en 1896 y desde entonces desarrolló una importante tarea en la investigación y difusión de doctrinas médicas junto con su esposo, Arnorld Fischer, en los centros naturistas de Cassel (Alemania) y Ascona (Suiza) que atraían pacientes de toda Europa deseosos de incorporar las dietas vegetarianas y la hidroterapia³.

El libro fue editado en 1904 originalmente en alemán y accedió tempranamente a una importante difusión ya que desde su publicación hasta la Primera Guerra Mundial se habían realizado nueve ediciones y traducido a trece idiomas, con una distribución de cerca de un millón de copias. Cesarina Lupati Guelfi, una italiana interesada por cuestiones de eugenesia, cita hacia 1910 esta obra, recordando su influencia en Italia sobre todo respecto a métodos anticonceptivos⁴. Asimismo, el interés por traducir la obra al castellano pocos años después demuestra que las cuestiones planteadas por Fischer-Dückelmann tenían un reflejo directo en España, donde el naturismo comenzaba a ser impulsado como doctrina médica⁵.

El texto analizado está organizado de acuerdo a una sistematización común a otros manuales médicos de la época, cuya principal función no era reemplazar al médico sino brindar consejos relativamente sencillos sobre el cuidado de la salud en el ámbito familiar. Se divide en tres partes: la primera, dedicada a la anatomía, fisiología y nutrición, a la luz, el calor, el traje, la comida y la habitación, la gimnasia, la higiene de la belleza y la vida sexual; la segunda, donde se especifican enfermedades propias de mujeres y niños, con mención a la terapéutica que debe utilizarse en cada caso y que la autora denomina un "método curativo dietético". Por último, en la tercera parte se hace especial énfasis al embarazo, parto, lactancia y educación infantil.

Como doctrina médica la obra puede ser enmarcada en el naturalismo. Esta teoría proponía una vuelta a la medicina hipocrática griega, sobre todo en relación con aquellos principios que acentuaban la observación del paciente y la mínima intervención médica: antes bien, el facultativo casi desaparece, dejando actuar solamente a la naturaleza, ya que se cree que es el propio organismo el que tiene la capacidad para curarse por sí mismo. Según Francisco Guerra, la denominación de *Naturbeilkunde* o medicina natural fue utilizada originalmente por Rausse en 1838, al referirse a la hidroterapia, pero luego agrupó a otras técnicas, como la fisioterapia, la gimnasia, el uso del sol y del aire, las dietas vegetarianas e incluso el empleo de plantas medicinales. En su mayoría, estos sistemas fueron diseñados y utilizados por quienes carecían de educación médica formal, pero a mediados del siglo XIX, diversos médicos desencantados con las terapéuticas oficiales los utilizaron con preferencia⁶. Esta postura tenía origen en una desconfianza por el arsenal terapéutico galénico y en una nueva visión médica que privilegiaba la experiencia y los métodos naturales de sanación, surgida a partir del racionalismo iluminista y que condujo al nihilismo terapéutico romántico de las primeras décadas del siglo XIX⁷.

Las ideas naturistas reconocen su ascendencia en Hipócrates, tal como fue recopilado por el alemán Cristian Hufeland quien publicó a finales del siglo XVIII su clásica obra *Makrobiotik*, donde admitía la existencia de la fuerza del organismo denominada por el "padre de la medicina" *physis*, que conducía a la curación natural, aunque ésta podía ser ayudada sobre todo por el agua caliente y fría. Tanto Hufeland como su principal seguidor, Schweningen, fueron figuras prestigiosas, que llegaron a ser médicos de cabecera de importantes políticos alemanes, por lo que el naturismo fue en ese país un sistema médico aceptado y valorado⁸. A principios del siglo XX esta doctrina no estaba en la total periferia de los sistemas médicos. Aunque subsistían dudas sobre su teoría básica y su terapéutica, sobre todo planteada a la luz de los nuevos descubrimientos de la microbiología patológica⁹, su validación llevaba las de ganar frente a la medicina popular, por ejemplo, o a otros sistemas alternativos controvertidos, como el mesmerismo y la homeopatía¹⁰.

Las numerosas vertientes del naturismo permiten también abundantes derivaciones ya que no todos sus defensores, médicos o no, coinciden absolutamente en prescribir la misma terapéutica. Aunque se acepten los principios curativos de Hipócrates¹¹, se enfatiza la curación a partir de determinados aspectos: la hidroterapia, o bien la climatoterapia, la dieta vegetariana o los masajes y la gimnasia, combinando a la vez estas terapias con un reclamo general de vida sana, sin drogas ni estimulantes de ningún tipo,

donde la salud se relacionaba con la higiene moral y ética¹².

En el caso estudiado se trata de un manual que sin descartar completamente otras terapias naturistas, considera más eficaz los baños de sol, aire y luz y una nutrición basada esencialmente en vegetales. En general, no acuerda con la homeopatía y tiene dudas con respecto a la alopatía, a quien reclama un examen general de los principios naturistas para que se la incluya dentro de las terapias de la medicina oficial. Se opone asimismo al uso de drogas y bebidas estimulantes, así como al tabaco. A primera vista el texto puede ser connotado como "moderno", en la medida que introduce elementos originales, como una valoración del cuerpo y la sexualidad femeninas, apuntando a la liberalización de las mujeres. Esta singularidad está sin embargo contrastada con la insistencia en el papel maternal ya que la principal apelación a las mujeres revierte sobre la reproducción.

¿Cuánto de transformación consciente de las funciones femeninas hay en la obra de Fisher-Dückelmann y cuánto de permanencia de viejas pautas de subalternidad al mismo tiempo? Por otro lado, ¿plantean de una manera diferente a la medicina académica las terapéuticas naturistas redescubiertas lo que pueden y deben hacer las mujeres? Trataré de responder a estos problemas al analizar en el "feminismo naturista" de Fischer-Dückelmann dos cuestiones: por un lado, la insistencia en unir la salud y el bienestar físico con el ideal estético y por otra parte las referencias a la maternidad como el objetivo femenino por excelencia.

Salud y belleza. El modelo clásico y la medicina naturista

La mujer, médico del hogar tiene como fin "dar reglas prácticas y ofrecer consejos útiles" a las mujeres, "cuya vida es casi siempre de penalidades", para la conservación y restablecimiento de la salud física y moral. Aunque se brindan "algunas explicaciones y nociones científicas" que hagan comprensible la terapéutica médica elegida, las descripciones tratan de ser amenas y sencillas, destinadas a la divulgación de conocimientos médicos¹³.

El texto incorpora numerosas fotografías y grabados, subrayando visualmente lo que se señala por escrito, tanto es así que más de una lectora/lector debió sentirse particularmente atraído por las imágenes, bajo las que puede hacerse una lectura paralela. La autora realiza en el prólogo una advertencia, destinada a explicar la naturaleza de las representaciones y el sentido general que tienen en el contexto de la obra: "La belleza y la salud están unidas, y éstas sólo se encuentran juntas mirando hacia la naturaleza. El desnudo no tiene nada en sí mismo que pueda escandalizarnos ni que

haga necesaria su prohibición”, lo que ocurre es que no estamos habituados a verlo. Con esto, “... hemos querido libertar al sexo femenino, víctima actualmente de tantas enfermedades, de la influencia de los prejuicios y de la ignorancia”¹⁴.

Estas advertencias a las lectoras de la obra -porque teóricamente se trata de un público femenino- no tienen nada de casual, sobre todo ante la aparición de numerosas imágenes que deberían contrariar la moral y las buenas costumbres, ya que se trata de mujeres con torsos desnudos en su mayoría, dibujadas sobre el fondo florido de un jardín, sentadas conversando y tomando un baño. Varias composiciones parecen copiadas de escenas pictóricas o bien teatralizan imágenes de estatuas clásicas, bajo el modelo de la *Venus* de Milo¹⁵, lo cual supone más que una coincidencia, ya que se trata del paradigma iconográfico por excelencia de la doctora Fischer-Dückelmann.

Estas imágenes no pueden confundirse con representaciones científicas del cuerpo humano, tal como habitualmente aparecen en textos médicos y que también tienen lugar en esta obra, sino que deben considerarse como “desnudos artísticos”, que intentan demostrar visualmente el alcance de los ideales médicos de esta adaptación feminista del naturismo: salud unida a belleza.

¿Cuál es el significado de estos dos conceptos, que comienzan a utilizarse en forma conjunta, aunque se proponga a uno derivado del otro? La salud de la población constituía sin duda uno de los objetivos estatales por excelencia, al cual se dirigieron toda una serie de medidas higiénicas¹⁶. Pero la belleza no está dentro de estos parámetros, ya que los ideales estéticos se suponen fuera de finalidades políticas y de propuestas sanitarias. ¿Por qué entonces esta particular adaptación médica las une en todo el texto, hasta el punto de hacer de ellos la base de toda la argumentación?

Siendo un texto de y para mujeres, la explicación podría simplificarse, señalando que se trata de una concepción singular de la medicina que unifica la preocupación por la salud con una vertiente estética útil para capturar al público femenino, permanentemente centrado en el mejoramiento de su imagen. Pero para Fischer-Dückelmann la belleza no es un tema superficial que depende de afeites, tinturas, cremas y perfumes o bien de vestimentas incómodas que destaquen los atributos femeninos. El ideal de belleza es el modelo griego, con lo cual a las formas clásicas corporales -ni excesos de peso, ni flacuras innecesarias- se constatan en la desnudez o en la simplicidad del arreglo¹⁷. La belleza debe ser entonces parte de la naturaleza humana, y si bien se puede “generarla desde fuera” con trucos y consejos, depende sobre todo de una vida sana.

Así, se habla de la "higiene de la belleza", que sólo puede percibir el "ojo clínico". El vestido por ejemplo puede disimular la obesidad, la anemia, el pecho plano, la curvatura de la espalda y otras señales de enfermedad en las mujeres¹⁸. Pero solamente el médico puede penetrar a través del traje y adivinar lo que se esconde, y ver más allá al cuerpo sin adornos ni afeites.

Desde mediados del siglo XIX la discusión sobre las ropas femeninas tuvo gran actualidad. Diferentes personas se entregaron a la tarea de observar las múltiples deformaciones que sufría el cuerpo femenino gracias a los vestidos y a reformarlos en consecuencia. Victoria Steele expresa que a partir de ese momento pueden rastrearse propuestas para transformar de manera radical la vestimenta femenina, en virtud de una nueva racionalidad estética y médica. Se trata de una discusión que muy pronto afecta a feministas y antifeministas -tanto mujeres como varones-. Las/los feministas propugnaban una vuelta a las "leyes de la naturaleza", contrariadas por una moda tiránica y sexista y los/las antifeministas consideraban sobre todo el corsé, la ropa interior y el calzado como instrumentos de depravación femenina que prostituían a las mujeres, alejándolas de la religión y la moral¹⁹.

En el texto analizado, se dice que los trajes de los varones se adaptan mejor a las diversas actividades que realizan, mientras que las mujeres usan prenda sobre prenda sin razón y tocados sin lógica ni sentido. El ideal corporal femenino (cintura de avispa, caderas y pecho abultado) requiere de adminículos antinaturales, como el corsé, que oprime las costillas y la pelvis y provoca sofocos y mala ventilación pulmonar, zapatos estrechos que deforman el pie, ligas que producen várices²⁰. Pero, señala Fischer-Dückelmann, el modelo a seguir debería ser el de la *Venus de Milo*, cuyo diámetro de caderas y cinturas son "normales"²¹.

A aquellas mujeres que usan corsé para agrandar al sexo opuesto, se les dice que deben cuidar de ser admiradas por su valor intelectual y no solamente por su físico. Pero este argumento, no necesariamente bien recibido entre aquellas a quien la vida espiritual les parecía reñida con el cuidado corporal, es moderado con la máxima de que tampoco hay que afearse, sino conservar la belleza con métodos naturales.

La cruzada a favor de un traje femenino "natural" es fundamental en la obra, ya que junto a explicaciones razonadas se despliega modelo tras modelo de vestidos, calzados y sombreros de lo que es y lo que debería ser, en base a la estética clásica. Para la doctora, cambiando el traje femenino se habrá contribuido notablemente a "mejorar la situación de la mujer", porque las mujeres no son inferiores a los varones cuando se trata de ejercicio físico, sino que sus ropas les impiden hacer los mismos movimientos que

ellos²². Por otra parte, se trata de un debate que a principios de siglo no es absolutamente original, sino que recibe los ecos de médicos, higienistas y reformadores sociales en todos los países occidentales y en Norteamérica a favor en general del "classical dress", derivado tanto de la moda de principios del siglo XIX (estilo Imperio), como del impulso estético neoclásico victoriano²³.

En este caso se propone un traje que no estorbe, oprima ni pese a través de un examen de los trajes del pasado, desde la época griega, pasando por el medioevo, la edad moderna y la actualidad. El modelo resultante está, lógicamente, inspirado en las formas griegas, con telas plegadas que dan libre juego al movimiento corporal, mangas sueltas y sin talle, ya que el vestido se toma desde los hombros. Este traje "casto, fresco y artístico" elimina la necesidad de corsé, cubre corsé y refajos y permite sólo como ropa interior un cómodo pantalón²⁴.

La libertad corporal es para Fischer-Dückelmann el principio de la liberación femenina y para establecerla es preciso que las mujeres sean capaces de observar la irracionalidad de la vestimenta que soportan día a día, despreciándose a sí mismas como personas y sobre todo poniendo en grave peligro su función maternal. Esta propuesta intenta transformar la tiranía del corsé y la ropa ajustada haciendo a las mujeres parte vital de la naturaleza²⁵.

Si nos preguntamos a qué mujeres se refiere, la respuesta sería a aquellas de clase alta, capaces de ceñirse el corsé y comprar la multitud de objetos que la doctora juzga severamente como inútiles y antihigiénicos: botines, sombrillas, guantes finos, encajes y cintas, sombreros, cremas y polvos dañinos, etc. El peligro que entraña la civilización está latente en estas páginas, en la medida que lo puro, lo natural y lo sano es eliminado, tapado, corrompido y desnaturalizado. En este discurso, la sofisticación contemporánea, -ejemplificada en la vestimenta, pero también en la abundante comida y bebida, en la vivienda poco aireada y en el uso de medicamentos innecesarios- hace olvidar la verdad y la simplicidad, eje de una vida sana. En la huida hacia atrás que representa el ideal griego del naturismo, los "primitivos" y campesinos tienen mayores posibilidades de vivir en contacto con la naturaleza. Los primeros, "desconocían los suplicios del vestido, el sol y el aire inundaban el cuerpo desnudo, y no les aquejaba nunca por ésta causa ni las enfermedades cutáneas ni las afecciones nerviosas que en el presente predominan"²⁶.

Por ello hay una reacción frente al encierro que suponen las vestimentas pero también las habitaciones donde no corre el aire ni llega la luz. El mensaje es cuerpos libres en espacios libres. La imaginación se desborda

en las figuras de mujeres recostadas al sol, en las "cabañas" de aire proyectadas para ser construídas en los jardines, lejos de cuartos húmedos o demasiado calefaccionados. Allí, la familia tomará casi desnuda los baños de aire, luz y sol, no sólo para curarse sino para prevenir enfermedades y activar todos los órganos y procesos vitales²⁷. Por supuesto que la propuesta de Fischer-Dückelmann no llega a excesos, como suponer que se ha de renunciar a todas las ventajas de una "vida civilizada". Vivir en base a las reglas naturistas no significa llevar la misma existencia que nuestros ancestros o que indígenas de las antípodas, sino reacomodarla de acuerdo a estos principios: usar túnicas, no negarse a la vestimenta, tomar baños de sol y aire sin dejar de vivir en una casa y llevar una vida sana, base de la belleza.

En un relato ejemplificador la doctora concluye los consejos de salud y hermosura para las mujeres. Se trata de una mujer, cerca de la cuarentena, que descubre un día que ya no es atractiva para su marido. Resuelve entonces partir de vacaciones a las montañas, llevándose "varios libros de higiene", y allí comienza una dieta naturista completa. Comía sólo legumbres, fruta, leche y pan negro, se daba masajes y se bañaba diariamente en el agua fría de un arroyuelo, dormía con las ventanas abiertas y hacía ejercicios, vestida "sólo para ocultar sus carnes". Paseaba por los bosques, aspirando el aire vivificante con "sandalias antiguas" y a su vuelta, su esposo la encontró tan "joven, guapa y fresca", que recuperó toda su atención²⁸.

En esta fábula de la buena naturista hay varios mensajes. En primer lugar, que si bien el cuerpo es la base de la salud, careciendo de espíritu se transforma en nada, en una virtual cáscara vacía. La vida religiosa tradicional no tiene significado alguno en el texto; aunque estas devotas sacerdotisas del sol, del aire y del agua deben glorificar a otra diosa: la naturaleza. Por ello, los lugares sagrados son el prado, la montaña, el bosque. La comunión entre el ser humano y la naturaleza se realiza a un nivel sensorial, pero no por eso menos valorado. Aspirar el perfume de las flores, sentir la caricia del sol y la frescura del agua permiten la compenetración espiritual con un mundo natural y sin artificios. Volver a la juventud y la belleza es un proceso descrito como un viaje hacia la naturaleza, donde se renuevan cuerpo y espíritu, preparados para iniciar la tarea fundamental: la reproducción de la especie.

La maternidad natural

El sexo y los hijos

Para Fischer-Dückelmann la maternidad es la función más importan-

te sobre la cual giran todas las demás actividades femeninas. En este sentido es parte del denominado feminismo maternalista de finales del XIX y principios del siglo XX que tuvo gran influencia en los países occidentales²⁹.

La vida sexual representa un pasaje no exento de peligros que prepara a las mujeres para cumplir esa misión fundamental. En un largo capítulo, se expresa que la responsabilidad de las mujeres en este punto es considerable, habida cuenta el futuro reproductor al que están dirigidas. Los órganos sexuales tienen como principal función la reproducción y el deseo sexual debe asegurar la propagación de la especie³⁰. Para Fischer-Dückelmann, las mujeres deben conocer todo lo referente a la vida sexual, ya que la ignorancia no tiene relación alguna con la virtud. El saber sobre el cuerpo y el sexo debe ser sin embargo científico: son los médicos los que pueden brindar los conocimientos exactos, sin herir el pudor de las jóvenes y niñas, para cortar toda obscenidad e indecencia que éstas puedan adquirir de otras fuentes de información³¹.

La pedagogía sexual femenina que se aplica en este discurso naturista se basa en la autodefensa y la contención masculina. La sexualidad femenina aparece como pasiva, mientras que los varones, activos y dominantes, deben ser refrenados por el genio femenino. Las mujeres no deben avergonzarse de sentir por sus amados un "ardoroso deseo" pero así y todo, deben conservar su honestidad y el dominio sobre sí mismas para ejercerlo sobre sus maridos³².

El acto sexual no debe realizarse sin amor entre las dos partes, lo cual es "frecuente entre los varones", y produce la generación de "hijos enclenques y enfermizos" y a la vez transforma a las jóvenes en personas "moralmente prostituídas, y obligadas para ganarse el sustento a satisfacer los deseos brutales del hombre y hacer profesión del vicio"³³. La prostitución de la mujer casada significa para la doctora dejar de lado la dignidad femenina y acompañar al marido en el "deseo bestial" que le impide refrenar su instinto, para evitar a la vez embarazos no deseados y peligrosos. Por ello, "a pesar de su denominación de sexo fuerte, el masculino es el más débil de los dos, desde el punto de vista de las costumbres, y lo es, no sólo porque la naturaleza ha dotado al hombre de un enérgico instinto genital que no puede dominar a veces, sino porque la mujer encuentra una salvaguarda de su virtud en la perspectiva de la maternidad³⁴, que se transforma así en el premio-castigo de las mujeres. Premio es sí, como señala la doctora, se ha realizado correctamente el acto sexual, sin agotarse físicamente y en óptimas condiciones físicas, y castigo en el caso de embarazos inesperados o descendencia posterior enferma.

Para este discurso feminista las mujeres representan en realidad la fuerza. Si bien sienten deseos, pueden controlarlos y limitar de esa manera contactos sexuales que provocan partos e hijos inesperados. Los varones, por el contrario, son los esclavos de la pasión. Sus deseos, incontrolados, siembran descendientes que las mujeres deben cuidar sufriendo todo tipo de incomodidades y enfermedades.

¿Cuál es el fin último de todos estos consejos? La maternidad, como hemos dicho, pero una maternidad responsable y limitada: se deben tener pocos hijos, de acuerdo a los ingresos de la pareja y a su nivel de vida. En este sentido, Fischer-Dückelmann participa de las ideas eugénicas de principios de siglo, que proponían una limitación en el número de los nacimientos por familia, en virtud de argumentos sociales y morales³⁵. En los consejos para evitar el embarazo, Fischer-Dückelmann se decanta por el más sencillo de exponer y el más difícil de aplicar: la castidad. Para la doctora, tanto las mujeres como los varones deben ser castos: los varones, para mantener íntegra su virilidad, aprovechando "su vigor en beneficio de la prole, que será de esta suerte sana y robusta"³⁶, las mujeres, para cuidar de sí mismas, sin agotarse en el acto amoroso, a fin de guardar energías para generar y cuidar de los hijos.

La pareja debe casarse a una edad "avanzada" (a los veinte las mujeres, a los veintitrés o veinticuatro los varones), y no cuando su falta de madurez conspira en contra de la educación de los hijos, alargando además la vida fértil de la esposa³⁷. Los esposos no deben compartir el lecho y, de ser posible, la habitación para evitar los contactos sexuales, que no tienen que superar los dos o tres al mes³⁸. Existe para ella una relación entre el acto sexual y las enfermedades nerviosas de los hijos, ya que la voluptuosidad provoca un desgaste energético que redundará en contra de la prole. En consecuencia, el mensaje científico es culpabilizante, ya que señala a padres y madres como causantes de dolencias a sus hijos a través del germen que les dió origen, el cual está cargado de energía o bien agotado desde sus inicios.

Ahora bien, si el coito no debe ser realizado por placer sino para la generación, esta argumentación pareciera dar elementos de apoyo a las teorías religiosas, sin agregar nada nuevo. Pero lo interesante es que el feminismo naturista de que es parte Fischer-Dückelmann refiere en todos los casos a una limitación consciente del número de hijos, que bajo ningún punto deben ser "los que mande dios". En virtud de una preocupación social manifiesta, la doctora expresa que "una prole numerosa constituye una carga insoportable para un matrimonio pobre"³⁹, por lo que limitar los nacimientos es en parte una obligación masculina, pero también y sobre todo femenina, ya que los consejos buscan iluminar a las mujeres en el verdadero

camino a seguir durante su vida sexual matrimonial.

Entre otros medios preventivos del embarazo, Fischer-Dückelmann descarta totalmente el coito reservado o coito interrumpido porque se trata de una práctica debilitante para el varón y frustrante para la mujer, que puede acarrearle enfermedades muy serias, sobre todo nerviosas. Además, un axioma inflexible señala los límites del uso de preservativos, que considera sólo aptos en caso de que sea riesgoso el embarazo o parto. Por ello, será se considera como inmoral toda cópula que por cualquier medio artificial, deje de consumarse normalmente.

Pero, ¿qué es lo normal o lo anormal, lo moral o inmoral? Si los condicionantes religiosos ya no funcionan, si es posible limitar el número de hijos en virtud de mayor salud social y familiar, ¿cuál es entonces el determinante ético que marca lo que debe o no debe hacerse? Para Fischer-Dückelmann, la misión maternal sigue siendo sagrada y constituye la marca por excelencia de la feminidad, por lo tanto, es inmoral negarse a la reproducción, pero también traer al mundo hijos que no se puede cuidar debidamente. Se dice así que "el uso de preservativos en las relaciones sexuales no debe ser considerado por las personas morales como un medio de satisfacer sin temor deseos carnales, sino como un procedimiento necesario que sólo en rarísimos casos debe emplearse"⁴⁰.

Sin embargo, la descripción pormenorizada que se realiza posteriormente parece contradecir estas palabras, ya que las menciones a anillos preservativos, tapones de algodón empapados en vinagre u otros líquidos espermaticidas, pesarios oclusivos, insufladores y jeringas resulta sumamente instructiva y está dirigida sobre todo a las mujeres, porque se trata de métodos de uso interno y externo femenino⁴¹. En varios sentidos, este feminismo naturista expresa una complejidad mayor en su lectura que la que aparece a simple vista, porque a través de lo que supuestamente son firmes bases morales que enfatizan la maternidad, se dibujan toda una serie de posibilidades nuevas para que las mujeres puedan tener una vida sexual al margen de la reproducción.

Asimismo se refleja en ciertos aspectos de su discurso una conceptualización de la sexualidad femenina avanzada. La valoración de la virginidad, por ejemplo, es limitada y no tiene connotaciones morales. Señala en tal sentido que la palabra "desfloración" fue inventada por los varones que "sólo saben apreciar a las mujeres en quienes hallaron esta primicia", aunque la ruptura del himen pueda provocarse por situaciones diversas, que no necesariamente están relacionadas con el acto sexual. Atenta a esta norma, Fischer-Dückelmann reclama que "...por ésta y muchas razones, importa mucho al sexo femenino conquistar su independencia que le constituya en

algo distinto a una propiedad o juguete del hombre, y ponga su moralidad por encima de apreciaciones fundadas en signos falibles”⁴².

El hecho de que los dos sexos tengan igual papel en la reproducción no es ajena a esta reclamación airada de la forma de medir y juzgar la moralidad femenina. La manera de resolver la situación es dando a las ambas partes su responsabilidad. Los varones deben mantenerse castos tanto como las mujeres, sin que se acepte una “doble moral sexual”. La sociedad no necesita mitificar de tal manera la virginidad, sino que se debe enfatizar que las parejas, una vez formadas, lleven a cabo una vida sexual higiénica, de acuerdo a los preceptos naturistas. Así, las relaciones sexuales fuera del matrimonio se consideran negativamente, en la medida en que revierten perversamente en la salud de los cónyuges así como en los futuros hijos.

Embarazo y parto

Los preceptos de cuidado maternal se inician con el embarazo. Fischer-Dückelmann expresa que se trata de un momento de verdadera “santidad”, una etapa que las mujeres deben considerar como de la mayor importancia, en la cual están obligadas a evitar cuanto pueda dañar su estado, debiendo observar una vida higiénica. Este es “... el único modo de *mejorar la descendencia* y de conseguir que los pueblos sean fuertes y prósperos”⁴³.

A través de casos ejemplares Fischer-Dückelmann ilustra lo que debe y no debe hacerse en el embarazo: ceñirse el talle, negarse a todo ejercicio o realizarlo en demasia, vivir en casas poco higiénicas. Determinados consejos están especialmente dirigidos a madres trabajadoras y a madres solteras. Por ejemplo, a una embarazada dedicada al comercio, se le propone reducir a la mitad la jornada laboral; y a una joven que ignoraba que estuviese encinta, se le aconseja eliminar el corsé y llevar una vida higiénica⁴⁴. La doctora es sumamente clara al prescribir a las mujeres embarazadas una “línea de conducta”, que implica un régimen naturista, basado en vegetales y con poca carnes, sin estimulantes ni alcohol y una vida sexual limitada, ya que cualquier tipo de excitación genésica se manifiesta en enfermedades para el embrión y puede ocasionar a las mujeres desde hemorragias hasta el aborto⁴⁵.

Para este discurso naturista es preciso que las europeas aprendan de otros pueblos formas de atender a las embarazadas y al recién nacido. Así, explica que las madres de “pueblos bárbaros”, como indios, chinos o indígenas americanos, “... no comen manjares excitantes ni consumen bebidas nocivas, sino que aceptan con sumisión aquellas costumbres que la experiencia acredita como favorables a su estado, absteniéndose de buena vo-

luntad de prácticas y usos que les son agradables, pero que reconocen como nocivos”⁴⁶. Sin embargo, la medicina tradicional, esas “creencias” incultas del pueblo no hacen más que impedir la correcta medicalización materna: “Nada más absurdo, en efecto, que dar fé a la creencia popular, según la cual los deseos anormales de las embarazadas necesitan ser satisfechos”⁴⁷.

Por lo tanto se vuelve a argumentar, como en el caso de la vivienda y las vestimentas, sobre la sabiduría ancestral de pueblos extranjeros que pese a su exotismo o a consecuencia de él, acuerdan con los preceptos naturistas, difíciles de aceptar para los contemporáneos civilizados de Fischer-Dückelmann: “¡Qué concordancia tan admirable entre los chinos, los indios, y los indostanos! Comparando sus hábitos y opiniones con la ignorancia de la mujer moderna, aún en aquellas cosas más naturales, se siente vergüenza de nuestra inferioridad y ocurre dudar de las ventajas de nuestra civilización, muy mal compensadas por el sinnúmero de inconvenientes que se ocultan a la perspicacia europea”⁴⁸.

Sin embargo, tampoco se niegan totalmente las ventajas que los avances médicos occidentales han brindado a las mujeres. La argumentación de la doctora intenta reunir en un haz los principios de la medicina naturista, comunes según ella a sociedades extraeuropeas muy diversas, con los descubrimientos científicos de la época, aunque se noten contradicciones difíciles de solucionar discursivamente. Como médica, sin embargo, tiene claro que debe luchar contra supersticiones populares profundamente arraigadas en el común de la gente, abriendo paso a la luz del que es para ella el verdadero saber: el conocimiento científico.

Para Fischer-Dückelmann el papel de la medicina es fundamental en la tarea genésica, no sólo porque los cuidados médicos permiten la supervivencia de madres e hijos, sino porque antes de la reproducción es la autoridad médica la que debe “... cerciorarse de que (las futuras madres) reúnen las condiciones físicas que reclama su nuevo estado”. En consecuencia, toda madre inteligente debería antes del matrimonio someter a sus hijas a un examen médico, para determinar si el corazón, los pulmones y el útero son sanos, así como asegurarse de que no existan afecciones como la anemia, la neurastenia, enfermedades mentales, deformaciones en la columna vertebral o la pelvis⁴⁹.

El médico se transforma en el juez que certifica el estado físico y psíquico apto para procrear sobre todo de la madre y en determinados casos, del padre. Fischer-Dückelmann está en contra del alcoholismo, al que considera de efectos desastrosos en la futura prole, por lo que desaconseja vivamente contraer matrimonio con un alcohólico y solicita a las esposas que se nieguen al acto sexual si su marido esté embriagado o bien utilicen

métodos anticonceptivos en ese momento.

Para esta concepción feminista-naturista la belleza y la salud están unidas en un conjunto indisoluble. Fischer-Dückelmann sostiene que para concebir hijos sanos y hermosos, los padres deben estar normalmente constituídos y ser moralmente buenos, lo cual se produce mucho más entre las clases altas de la sociedad que entre los pobres, que deben dedicar todos sus esfuerzos a sobrevivir, viven en viviendas miserables y no pueden rodear a sus hijos de exquisitos cuidados y de un ambiente intelectual⁵⁰.

Siguiendo con la línea de argumentación anterior, sugiere que es fundamental que las mujeres embarazadas tengan a su alrededor desde el momento de la concepción "objetos artísticos, cuya contemplación elevará su alma, se entreguen a lecturas edificantes, busquen las bellezas que brinda la naturaleza, salgan diariamente de casa y gocen de todo espectáculo grato" y de esa manera engendrarán hijos hermosos, buenos y sanos. Si bien no descarta que el nuevo ser se origina de un óvulo y un espermatozoide, libres de toda influencia consciente, considera que la sensibilidad estética materna está en relación con el posterior desarrollo del niño. Por lo tanto, se sostiene que es "racional" evitar a la mujer encinta la contemplación de objetos feos o deformes, o de presenciar escenas repugnantes ya que las impresiones psíquicas ejercen un influjo especial sobre la mujer en estado de embarazo así como sobre el ser en formación. La sensibilidad es para la doctora tan importante, que en este caso se basa en creencias y supersticiones que descarta en otros momentos, dando ejemplos "científicos" de tales aseveraciones⁵¹.

El parto es considerado como un proceso natural, descrito médicamente pero a la vez, enfatizando que "...la naturaleza no reclama comúnmente la intervención del médico ni de la comadrona", cuyos auxilios sólo son necesarios en casos de alumbramientos anormales. En casos normales, la ayuda de la matrona debe bastar, conviniendo en que éstas sean inteligentes y prácticas. Fischer-Dückelmann cree que las mujeres civilizadas deben tener en cuenta la forma de parir de las campesinas y las salvajes que tienen a sus hijos en el medio del bosque y siguen luego trabajando normalmente⁵².

Pero de todas maneras los avances científicos se consideran muy especialmente. Se mencionan la necesidad de la antisepsia en el parto y el método hidroterápico de Priessnitz para cortar las hemorragias post-parto, ambos difícilmente conocidos o aplicados por campesinas y salvajes. ¿Cuál es entonces el alcance del mensaje de la "naturaleza" en el momento del parto? Se trata simplemente un argumento tranquilizador, por el cual se recuerda a las mujeres que hay otras que, sin disponer de las ventajas médi-

cas, deben sin embargo tener sus hijos con el único auxilio de la naturaleza, ente caprichoso que tanto puede representar la vida y la salud como la muerte y la enfermedad.

En consecuencia, la medicina naturista se vanagloria de su modernidad y recoge a la vez la vertiente clásica, supuestamente emanada del mundo antiguo, integrándola a los métodos científicos del siglo XIX y XX. El sentimiento y la sensibilidad por la naturaleza permite añadir otros ingredientes, de probada eficacia, frente a los cuales el deslumbramiento es evidente, pero sobre los que no se considera aceptable insistir en forma determinante, en un complejo equilibrio entre un pasado médico idealizado -situado tanto en la Grecia antigua como en espacios exóticos- y un presente industrial "civilizado", descorazonador y real que es preciso afrontar.

El cuidado de los niños

La obra de Fischer-Dückelmann reconoce antecedentes en la de los famosos naturistas alemanes del siglo XIX Hufeland y Kneipp. El primero, verdadero precursor de la crianza infantil, señala en una de sus obras la importancia de revolucionar el concepto de salud e higiene a partir de un acercamiento a la naturaleza, evitando en los niños desde pequeños una educación delicada y enervante, que produce "...la goutte, la hypocondrie, la faiblesse de nerfs, les spasmes". La base de la salud infantil es responsabilidad maternal y se inicia con los cuidados que las madres brindan a los niños desde su nacimiento. Recomienda sobre todo lavar a los infantes todos los días, con el fin de fortificar no sólo la piel sino los sistemas interiores, ya que supuestamente "trois quarts des maladies nous sont communiqués par la peau"⁵³. S. Kneipp, otro famoso naturista, expresaba en su célebre tratado *El cuidado de los niños*, las virtudes del agua, "eficaz remedio de casi todos los males que aquejan a la humanidad doliente", aconsejando su uso desde la niñez temprana. Las madres debían así lavar y bañar a los pequeños con agua, preferentemente fría, desde bebés, refrescando su cuerpo y fortaleciendo al mismo tiempo su espíritu⁵⁴.

La concepción del fortalecimiento interno a través del baño (sobre todo, del baño frío) surgió en Europa a finales del siglo XVIII, a partir de una elaboración médica donde las enfermedades, sobre todo, las epidémicas, se transmitían a través de los poros de la piel. La salud implicaba entonces energizar el cuerpo desde la niñez, haciéndolo cada vez más resistente para rechazar la debilidad y la enfermedad, liberando con el agua y el aire fresco la opresión de los ropajes y la suciedad⁵⁵. Este concepto funda-

mental en la hidroterapia es el retomado años después en la obra de Fischer-Dückelmann; de manera tal que al lavar o bañar no sólo se higieniza al niño sino que las virtudes del agua le permiten limitar al máximo futuras enfermedades y a la vez endurecer su alma. Los colchones de pluma, los gorros y las habitaciones muy caldeadas son desaconsejadas, porque se considera que, por un lado, el sudor que provocan en los niños hace sobrevenir a debilidad en el cuero cabelludo, y por otro lado, la calefacción impide airear convenientemente las habitaciones, acumulando cerca del niño peligrosos vapores y miasmas enfermizos⁵⁶.

El imaginario del "espartano", coherente por otra parte con una concepción de salud y perfección moral, impregna las recomendaciones a las madres sobre el cuidado de los niños desde la primera infancia. La lactancia es la piedra basal sobre la que se edifica la salud infantil y es por lo tanto el inicio de los consejos maternos. Esta cuestión no es original, ya que se trata de un razonamiento repetido desde mucho tiempo atrás por la medicina académica y al cual el naturismo brinda nuevos y contundentes argumentos. Dar de mamar es un proceso natural, que las mujeres deben acatar como un "sagrado deber"⁵⁷, con el fin de generar una humanidad vigorosa y una raza próspera.

La lactancia artificial y mercenaria se recomiendan sólo en casos de enfermedad de la madre o del niño, en razón de que la leche materna es la mejor alimentación para los primeros meses de vida. Tanto para Fischer-Dückelmann como para otros naturistas las madres no sólo dan leche al dar de mamar, sino que brindan con su alimento virtudes y vicios morales así como enfermedades físicas y psíquicas futuras a su prole, de las que son enteramente responsables⁵⁸.

La responsabilidad paterna se diluye luego de la concepción, pero la materna no termina nunca. Son las madres responsables de nutrir a sus hijos desde antes de nacer, durante el embarazo, luego, en la lactancia y más adelante, son también las únicas responsables de su salud física y moral. A ellas se dirigen mensajes sobre la manera más cabal de vestirlos y fajarlos, sobre los juegos y diversiones y sobre los cuidados en momentos críticos (dentición, enfermedades gástricas o malformaciones óseas). En todos estos consejos predomina la idea de la "libertad" corporal, ejemplificada en el libre movimiento de brazos y piernas desde pequeños, -evitando fajar al niño completamente-, en la limitación de prendas de vestir al máximo, y en el estímulo al juego y curiosidad infantil, sobre todo, a partir de entretenimientos al aire libre y del contacto con la naturaleza⁵⁹.

La atención puesta en los primeros años de vida del niño no es casual. Se trata de un movimiento intelectual occidental iniciado a mediados del

siglo XVIII, que reconoce sus orígenes en el pensamiento roussoniano y que derivó en una nueva pedagogía infantil. La medicina fue una de las ciencias que contribuyó singularmente a construir otro imaginario, recelando de prácticas caseras y tradicionales respecto del cuidado y de la crianza de los niños y proponiendo en su lugar una atención "racional" del infante, en relación con su vida futura. La importancia del cuerpo infantil no es sólo individual; su significación en el futuro de las naciones la satura de ingredientes sociales, haciendo de la maternidad la suprema misión femenina y del cuidado de los niños, la base eugénica sobre la cual se construye la nueva población, libre de males físicos y también de "depravaciones" psíquicas.

El sentimentalismo exagerado, la apatía, la coquetería -en las niñas-, los trastornos nerviosos, la timidez y la ociosidad que Fischer-Dückelmann considera vicios infantiles, se engendran a partir de una educación familiar insana y llena de contemplaciones y a la vez de un exceso en el control corporal, que limita la libre expresión física desde la niñez⁶⁰. Por eso se aboga por un equilibrio entre autonomía infantil e intervención adulta, cuyo establecimiento depende exclusivamente de las madres. La tarea maternal no debe ser interpretada como subordinada: La permanente insistencia a lo largo del texto asume un significado diferente, indicando por el contrario un interés creciente en jerarquizar esta función femenina, presentándola como una de las más valiosas para toda la humanidad.

El hogar y la salud

El modelo femenino implica una variedad de ocupaciones y funciones. Además de tener una ocupación remunerada, las mujeres deben ser lo suficientemente capaces como para acertar en un diagnóstico médico, hacer una comida nutritiva y llevar adelante un hogar sano y respetable. *La mujer, médico del hogar* es un llamamiento a la acción femenina desde el hogar, lugar de trabajo que no debe ser descuidado como base fundamental de la salud familiar. Los hijos y el marido deben encontrar en él la comida, el vestido, el cuidado maternal todo el día y todos los días. Fischer-Dückelmann no cree, sin embargo, que el hogar sea el único lugar posible para las mujeres, ya que en todo el texto hay permanentes referencias a la importancia de la educación femenina y al desempeño de un trabajo. Pero el trabajo fuera del hogar no implica bajo ningún punto de vista el abandono de la vida hogareña y de las responsabilidades tradicionalmente femeninas, sino que plantea una obligación aditiva: al hogar, añadir el trabajo fuera del hogar, hacer de la jornada laboral femenina un conjunto fuera-dentro, en el

que confluyen espacio privado y el espacio público.

Este "proyecto naturista" reclama para funcionar efectivamente de aliados dentro de la familia, es decir, personas lo suficientemente instruidas para entender las ventajas del consumo equilibrado de alimentos, de los baños solares, la aireación de las habitaciones y la hidroterapia. ¿Quién sino las madres y las esposas pueden realizar efectivamente esta tarea, que implica fortaleza, conocimiento especializado y dedicación permanente? Al otorgar esta función a las mujeres no se las desmerece, sino que se les señala la senda de la responsabilidad social. El cuidado individual en cada familia implica vigilar la salud de toda la población.

Los consejos se inician sobre todo en relación con la fabricación y el consumo de alimentos. La nutrición es fundamental en la medicina preventiva, y las mujeres son quienes deben tener en cuenta todos los preceptos naturistas, llevando a cabo una verdadera "higiene estomacal" y evitando a su familia salsas y condimentos, la carne y sus venenos, huevos y quesos grasos y exceso de pastas y pan. Se sugieren en cambio calurosamente hortalizas y vegetales, -sobre todo frutas, cereales y azúcar-, así como el aceite de oliva⁶¹. La reafirmación de la vida natural lleva a la doctora a estar en contra de los alimentos preparados en restaurantes, fondas o cafés, privilegiando en todos los casos la elaboración hogareña, que resulta más económica y de mejor calidad⁶².

El hogar representa el altar sagrado, donde la familia se reúne y se comunica. Las esposas deben hacerlo agradable para evitar que sus maridos o hijos encuentren en otros lugares la distracción y la seguridad que no hallan en sus casas. Además, deben llevar a cabo todo tipo de medida higiénica, como dormir con las ventanas abiertas, en lechos limpios y aireados, vestir ropas sueltas y cómodas, hacer ejercicio, comer adecuadamente y beber sólo agua -nunca estimulantes ni alcohol⁶³.

En el hogar se ensayan los primeros métodos curativos, a los que Fischer-Dückelmann otorga un espacio considerable en el texto ya que se trata de un manual médico pensado para ser usado por mujeres-madres. El uso de remedios y medicamentos está desaconsejado en la mayoría de los casos. La medicina naturista basa su argumentación en que es posible hacer frente a las enfermedades a través de una fortificación corporal que impida el desencadenamiento de las dolencias.

No se desconoce la existencia de bacterias pero se enfatiza que éstas solo se desarrollan a partir de causas internas⁶⁴. La terapéutica recomienda sobre todo baños, paseos, cataplasmas y masajes. Por ejemplo, la anemia, enfermedad caracterizada como "pobreza de sangre", tiene como tratamiento un régimen vegetariano⁶⁵, ejercicios, baños de sol e hidroterapia.

Para la blenorragia, compresas frías, baños e inyecciones de agua oxigenada⁶⁶. La clorosis, enfermedad típica de las niñas y jóvenes, puede curarse con pediluvios -baños de pies- y baños de sol⁶⁷. En general para las dolencias supuestamente originadas en la sangre o bien para la tisis y estados de decaimiento general, la terapéutica utilizada corrientemente eran dietas ricas en hierro, carne y sangre, así como alcohol en pequeñas cantidades⁶⁸.

Pero Fischer-Dückelmann desaconseja totalmente medicamentos minerales, como el hierro y el mercurio -en el caso de la sífilis-, a los que considera venenos, verdaderamente peligrosos para el organismo. La alimentación cárnica y la sangre, componentes básicos de la dieta de enfermos anémicos y tísicos en el XIX y XX tampoco están recomendados, dado su efecto contaminante sobre el cuerpo en general. Asimismo está totalmente en contra de las vacunas, incluso la de la viruela, porque cree que no es posible vacunar a millones de seres humanos e impedir así la transmisión de los virus. Tampoco se deben inocular "venenos" al organismo, ya que aún las enfermedades epidémicas más graves pueden detenerse fácilmente llevando una vida higiénica⁶⁹.

Ahora bien, la salud familiar se origina en los cuidados maternos y en la educación que las mujeres llevan a cabo en el hogar. Las pequeñas dolencias, que no reclaman al médico o la atención permanente de un enfermo, son tareas que "naturalmente" deben realizar las mujeres, en concordancia con el imaginario tradicional femenino. Son las madres las que dan tisanas, desinfectan las heridas, colocan paños húmedos y dan masajes, es decir, hacen uso de "remedios tan naturales como prácticos, gratos y eficaces"⁷⁰. En esta cuestión, como en otras, el feminismo naturista concuerda punto con punto con la creencia médica que las mujeres están mejor preparadas para servir a los demás por su paciencia y abnegación⁷¹, haciendo de esa tarea un sacrificio no ya por la religión, sino por otro dios más celoso: la naturaleza, domesticada por la ciencia.

La unión de dos ideales -estético e higiénico- en un conjunto único, que evidencia la importancia tanto de la sensibilidad como de la salud, es altamente sugestivo en un texto médico. La clave del feminismo naturalista de Fischer-Dückelmann está en que la reunión se realiza a través de una llamada a las mujeres a retomar con mayor seriedad la maternidad, tradicional función social femenina. Es la madre quien puede a partir de un acto consciente generar hijos bellos y sanos, manteniéndolos en ese equilibrio a través de un cuidado amoroso y científico.

Al desglosar las dos partes de la denominación construida para englobar el pensamiento de la doctora Fischer-Dückelmann, el **naturismo** aparece como una vuelta a la antigüedad, como un giro clásico que retoma en

los inicios del siglo XX los elementos puros e incontaminados de nuestros orígenes occidentales. La utilización como prevención y terapéutica del aire, luz, agua y alimentos vegetales supone también la generación de un cuerpo estéticamente similar al modelo clásico. Ahora bien, el naturismo buscó alcanzar un status de poder similar al sistema oficial, a través de una argumentación lógica y racional, por lo que sus consideraciones están lejos de aceptar las propuestas de la medicina tradicional, a quien combatía con igual energía que a la medicina académica.

Por lo tanto, las cuestiones que discute Fischer-Dückelmann también están relacionadas con el poder médico y con las distintas posibilidades de curar, pero siempre dentro de un contexto científico y profesional. El médico es, para esta concepción tanto como para la medicina oficial, el más capacitado para dirigir la reproducción de la especie. Su ojo clínico, que todo lo ve y su indiscutida autoridad lo hacen sin duda alguna el guía por excelencia, aún a distancia, a partir de un manual escrito, de todo el proceso que conduce a la salud. Los pacientes deben seguir las reglas básicas de la conducta -en este caso, los principios naturistas- y aunque tienen cierta autonomía de acción, el evitar las prescripciones médicas o ir en contra de las "leyes de la naturaleza" les supone acarrear futuras desgracias, como salud endeble, belleza perdida, niños nerviosos, familia enferma y muchas más.

Es preciso recordar que la eugenesia se convierte en las primeras décadas del siglo XX en una doctrina que enfatizaba la "selección natural" de los individuos más aptos y que precisamente en Alemania no se trató sólo de un "discurso inferiorizante", sino que tuvo consecuencias nefastas para importantes conjuntos de la población. Fischer-Dückelmann en apariencia no acuerda con presupuestos racistas de base biológica, pero con su insistencia en la robustez generada desde la niñez se acerca peligrosamente a ciertos profesionales médicos, como Ploetz y Schallmayer, partidarios de la "higiene racial" y verdaderos fundadores de la eugenesia germana⁷².

El **feminismo**, parte fundamental del pensamiento de esta médica, requiere mayores aclaraciones. Fischer-Dückelmann supone a las mujeres entes dotados de capacidad intelectual y fuerza psíquica y física similar a los varones y aún en ciertos casos, superiores a éstos. Entre los derechos femeninos (sexualidad libre, trabajo fuera del hogar, educación y control de la natalidad), se excluyen los políticos, sin referencias en el texto. De los derechos otorgados derivan automáticamente diversas obligaciones, como la moralidad y virtud, el trabajo dentro del hogar, la atención de la familia en todos los sentidos -comida, vestimenta, cuidado de la salud, etc-, así como una responsabilidad maternal directa. La culpabilización acerca de

las enfermedades y dolencias de la prole limitan los derechos femeninos y los convierten en obligaciones de resonancia no ya familiar, sino social.

Además de la influencia del maternalismo feminista, es posible rastrear en el texto distintas claves de la modificación del discurso médico tradicional, estudiados posteriormente, por ejemplo en España, a través de la obra de Gregorio Marañón. El discurso médico masculino del siglo XIX evidenciaba una naturaleza femenina inferior en base a argumentos científicos y religiosos, pero en las primeras décadas del XX se abandona esa argumentación en base a parámetros laicistas. Aparece un discurso científico que expresa la diferencia sexual y la complementariedad de los roles de género, sosteniendo una estricta división de las esferas. La identidad cultural de la mujer se construye en base a la maternidad, transformándola en un deber social ineludible, como mandato biológico insoslayable⁷³.

La originalidad de Fischer-Dückelmann es la idea de la perfección física como modelo en sí misma, la cual se supone un valor universal, aceptada en todas las culturas y bajo todas las ideologías como la única y la mejor. Este paradigma clásico implica la liberación de las mujeres de una coquetería artificial e incómoda pero a la vez adiciona en sus vidas la exigencia de generar y mantener la belleza, dentro y fuera de su entorno, haciendo de los hogares, de los hijos y de su propio cuerpo el paraíso del ideal estético.

Notas

¹ Como ejemplos, ver B. TURNER, *Medical Power and Social Knowledge*, London, Sage Publications, 1995, B. EHRENREICH y D. ENGLISH, *Brujas, comadronas y enfermeras. Historia de las sanadoras*, Barcelona, Cuadernos Inacabados, Ediciones Des Dones, 1988, J. P. GOUBERT, "L'art de guérir. Médecine savante et médecine populaire dans la France de 1790", en: *Annales, ESC*, vol. 31 n° 4, 1976, p. 908-926, Y. KNIBIEHLER, "Les médecins et la nature féminine", en: *Annales, ESC*, vol. 31, n° 4, 1976, p. 824-845., J. GÉLIS, "Sages-femmes et accoucheurs: l'obstétrique populaire au XVIIème et XVIIIème siècles", en: *Annales, ESC*, vol. 32, n° 5, 1977, p. 927-957, Y. KNIBIEHLER, "Cuerpos y corazones", en: G. DUBY y M. PERROT, *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, Madrid, Taurus, 1993, y M.C. SIMÓN PALMER, "Las neurosis femeninas y la educación española", en: J. L. PESET, *Enfermedad y castigo*, Madrid, CSIC, 1984, p. 327-342 y más recientemente, el número 19 de la revista *Dynamis* (U. de Granada, 1999).

² El nombre completo es *La mujer, médico del hogar. Obra de higiene y de medicina familiar especialmente consagrada a las enfermedades de la mujer y los niños, al tratamiento de los partos y al cuidado de la infancia*, (Barcelona, Tipografía de la Casa Editora Maucci, 1906, 761 páginas).

³ P. MEYER. *Women Doctor Refashion a Men's Profession: Medical Careers of Nineteenth Century Zurich University Graduates in Germany*, PH. Dissertation at the University of Minnesota, 1997, p. 213-216. Sobre el papel específico de las médicas alemanas graduadas en la Universidad Policlínica de Zürich, ver P. MEYER, "From Uncertifiable Medical Practice to the Berlin Clinic of Women Doctors: The Medical Career of Franziska Tiburtius (M.D. Zürich, 1876)", en: *Dynamis, Acta Hisp. Med. Sci., Hist. Ilus.*, nº 19, 1999, p. 279-303.

⁴ C. LUPATI GUELFÍ, *Vida Argentina*. Barcelona, Tipografía de la Casa Editora Maucci, 1910.

⁵ La obra fue publicada bajo la dirección de Pío ARIAS CARVAJAL, médico de la Facultad de Medicina de Barcelona y autor de una guía médica en 1911, *Plantas que curan y plantas que matan*. (Barcelona, Tipografía de la Casa Editora Maucci), que propone sólo remedios vegetales como terapéutica general. Posiblemente, Arias Carvajal conoció a la doctora Fischer-Dückelmann en Monte Veritas, centro naturista de Ascona (P. Meyer, comunicación personal). Las obras de E. ALFONSO (*Cómo os cura la medicina natural. Divulgación científico-práctica de los principios fundamentales del método naturista y sus aplicaciones prácticas*, Madrid, Gormarán, 1921) y de J. ANGELATS Y ALBORNA (*Naturoterapia. Manual de medicina natural*, Barcelona, Sucesores de Juan Gili, 1929) testimonian la importancia que alcanzó el naturismo en España.

⁶ F. GUERRA, *Las medicinas marginales. Los sistemas de curar prohibidos a los médicos*. Madrid, Alianza, 1976, p. 18-19.

⁷ J.L. PESET, "Terapéutica y medicina preventiva", en: P. LAÍN ENTRALGO, *Historia Universal de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1973, T. V, p. 99-103.

⁸ Ver F. GUERRA, *Las medicinas...*, p. 21-23.

⁹ Los trabajos de Louis Pasteur en Francia y Robert Koch en Alemania revolucionaron la medicina preventiva y la nosología en general a partir de la teoría microbiana, el concepto de infección y de inmunidad (E. RODRÍGUEZ OCAÑA, *Por la salud de las naciones. Higiene, microbiología y medicina social*, Barcelona, Akal, 1992, p. 31-40 y sobre todo B. LATOUR, *The Pasteurization of France*, Harvard University Press, Cambridge, 1988).

¹⁰ La complejidad teórica de estos dos sistemas no puede ser abordada en este artículo, ni las diversas discusiones acerca de su uso y validez científica. Ver a tal respecto P. LAÍN ENTRALGO, *Historia de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1973, T. V y respecto a la homeopatía, la obra de su creador, S. HAHNEMANN, *Tratado de materia médica o de la acción pura de los medicamentos homeopáticos*, Madrid, Imprenta de Ortega, 1835.

¹¹ Los tres principios de la medicina hipocrática eran: 1. Favorecer y no perjudicar, 2. Abstenerse de lo imposible, es decir, evitar al enfermo molestias inútiles, 3. Atacar la causa del daño. De estos principios, se derivaban cinco reglas: 1. El tratamiento de los contrarios, 2. La prudencia, es decir, no usar tratamientos que se desconocen, 3. Reglas del bien hacer, 4. Educación del paciente y 5. Considerar al paciente como individuo (P.

LAÍN ENTRALGO, "La medicina hipocrática", en: *Historia de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1972, T. I, p. 105).

¹². Como ejemplos de manuales naturistas diferentes al que se analiza en este artículo, ver A. MONTESANO, *Tratado completo de medicina natural* (Buenos Aires, Ferrari, 1917), que pone el acento en la fisioterapia por sobre las demás terapéuticas o bien F. ROSSITER, *Guía práctica de la salud. Tratado popular de anatomía, fisiología e higiene*, Barcelona. Sociedad Internacional de Tratados, 1913, que parte de una concepción religiosa para proponer sobre todo la hidroterapia.

¹³. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...*, p. V.

¹⁴. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...*, p. VII.

¹⁵. Ver como ejemplo la lámina 9, "El agua como método curativo" y la lámina 7, "Baño de sol y baño de aire".

¹⁶. G. ROSEN, *A History of Public Health*, New York, M.D. Publications, 1958. El desarrollo de la salud pública se inició en el siglo XVIII, a partir de la preocupación estatal por mantener y acrecentar la población, base económica fundamental, y se acrecentó durante la Revolución Industrial en los países occidentales, sobre todo, en Inglaterra, Alemania y Francia.

¹⁷. Ver como ejemplo la lámina 2, "Perfecciones y deformidades del cuerpo femenino".

¹⁸. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...*, p. 200.

¹⁹. V. STEELE, *Fashion and erotism. Ideals of feminine beauty from the Victorian Era to the Jazz Age*. New York. Oxford University Press, 1985, p. 146.

²⁰. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...*, p. 151.

²¹. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...*, p. 144. Ver también las figuras 55 y 56, donde se dibujan comparativamente el busto y la caja torácica de la *Venus de Milo* y la de una cortesana francesa, mostrándose en el segundo caso la deformación de las costillas y de la pelvis (p. 142).

²². A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...*, p. 144.

²³. V. STEELE, *Fashion and erotism...* p. 152.

²⁴. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...*, p. 165-168.

²⁵. En 1905 se produjo una verdadera revolución en la moda: Fue el año que Paul Poiret eliminó totalmente el corsé de sus vestidos, reemplazándolo por vestidos sin cortes en la cintura y ligeramente sueltos (ver V. STEELE, *Fashion and erotism...* p. 227). Sin embargo, esta transformación no se revela en el texto de Fischer-Dückelmann, escrito en esa época, quien considera el corsé como elemento nefasto pero aún funcional en la moda, lo cual nos hace reflexionar sobre la lenta penetración de esta nueva conceptualización de la figura femenina en ámbitos lejanos de París y de sus novedades.

²⁶. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 136.

²⁷. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 130-135 y p. 180.

²⁸. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 232.

²⁹. Gisela Bock señala que el enfoque feminista entre 1890 y 1930 privilegió la materni-

dad no como problema especial o cuestión aislada, sino como forma de unificación del sexo femenino. A partir de una legislación social, las feministas europeas y norteamericanas intentaron la aprobación de diversas medidas de protección de derechos maternales, sobre todo, en casos de familias y mujeres pobres y desvalidas. Alemania específicamente fue un país que consideró los derechos maternales: En 1878, se aprobó un permiso de maternidad forzoso de tres semanas después del parto y en 1883, la Ley Bismark implicó modestas prestaciones estatales al seguro de salud de trabajadoras. Entre 1897 y 1901, la feminista Lily Braum defendió un seguro de maternidad independiente para liberar durante el tiempo de embarazo y parto a las madres de la pobreza. Otras feministas alemanas, como Käthe Schirmacher, Anita Augspurg, Alice Salomon, Henriette Fürth y Helene Stöcker llevaron a cabo numerosas campañas para reclamar la maternidad como función social, obteniendo de esta manera importantes reformas sociales (ver: Gisela BOCK, "Pobreza femenina, derecho de las madres y estados de bienestar (1890-1950)", en: G. DUBY y Michelle PERROT, *Historia de las Mujeres*, T,V, Barcelona, Taurus, 1993, p. 339-437).

³⁰. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 239.

³¹. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 242-243.

³². A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 245.

³³. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p.244.

³⁴. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 245.

³⁵. P. Folguera asegura que en España y en otros países europeos se utilizaron la abstinencia sexual, la lactancia prolongada y determinados métodos anticonceptivos con el fin de limitar la procreación. Para las doctrinas eugénicas, conocidas por los círculos médicos y difundidas entre las familias, aunque no en forma extendida, "debía garantizarse la salud de la especie, la salud de la madre y la mejora de la calidad de la raza a partir de una maternidad consciente, por lo que se propone una cierta limitación de la descendencia para limitar además los problemas de superpoblación" (ver P. FOLGUERA, "Mujer y cambio social", en: G. Gómez FERRER MORANT, ed, *Las relaciones de género*, Madrid, Ayer, nº 17, 1995, p. 167).

³⁶. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 247.

³⁷. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 246.

³⁸. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 251.

³⁹. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 248.

⁴⁰. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 267.

⁴¹. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 269-276.

⁴². A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 365.

⁴³. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 612.

⁴⁴. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 610.

⁴⁵. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 614.

⁴⁶. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 625.

47. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 613.
48. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 626.
49. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 627-628.
50. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 631.
51. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 632-633.
52. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 635.
53. C. HUFELAND, *Avis aux mères sur les points les plus importants de l'éducation physique de les enfants dans les premières années*. Francfort sur le Mein, Chez Varrentrappe et Wemier, 1800, p. 2 y 17.
54. S. KNEIPP, *El cuidado de los niños. Avisos y consejos para tratarlos en el Estado de la salud*. Barcelona, Departamento para España y Ultramar Juan Gili, 1894, p. 13.
55. Vigarello ha señalado este proceso contrapuesto a una etapa en que se suponía que las enfermedades ingresaban a través de la piel y por lo tanto, "cerrar" el cuerpo al agua y al aire era la opción lógica, tal como sucedió desde el siglo XVI hasta principios del XVIII. La idea de generar desde dentro la robustez fue identificada con el surgimiento de la burguesía, que desprecia la molicie y la debilidad de la aristocracia: el cuerpo individual se revela poderoso contra la nobleza y la pureza de sangre (G. VIGARELLO, *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1991, p. 153-166).
56. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 713. La doctora no llega a los extremos del Cura Kneipp, quien afirmaba que la falta de calefacción acostumbraba a las personas al clima frío, evitando la "afeminación y la molicie" de esta costumbre antihigiénica (en *Cómo habéis de vivir. Avisos y consejos para sanos y enfermos*. Barcelona, Depositario para España y Ultramar, 1894, p. 51).
57. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 690.
57. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 709. Para S. Kneipp, por ejemplo, encierra gran verdad la creencia popular que la madre transmite a los hijos con la leche sus buenas o malas cualidades: el temperamento y las pasiones criminales pasan de madre o nodriza al niño en virtud del alimento que se brinda durante meses, por lo que llevar a cabo una vida reposada o bien, elegir adecuadamente el ama de leche debe ser un proceso importantísimo y llevado a cabo con la mayor seriedad (S. KNEIPP, *El cuidado de los niños...* p. 49).
59. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 711-723.
60. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 737-739.
61. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 83-108.
62. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 232.
63. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 123-130.
64. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 308-309.
65. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 300.
66. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 327.

67. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 343.
68. Ver como ejemplo P. N. CHERNOVITZ, *Diccionario de medicina popular y ciencias accesorias*, Paris, 1879, T. II, p. 777.
69. A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 581.
70. Ver sobre todo la portada de la segunda parte "Terapéutica", donde se observa una mujer que cuida al mismo tiempo a un bebé, a un herido y a una niña en el lecho (A. FISCHER-DÜCKELMANN, *La mujer...* p. 283), la lámina 9, "El agua como método curativo" y la lámina 11, "Vendajes".
71. Por ejemplo F. Rossiter expresa que "naturalmente, la mujer está más adaptada que el hombre para cuidar a los enfermos" (*Guía práctica...* p. 224). Se trata de un argumento preferido por los médicos, que, por un lado, relega a las mujeres a tareas subalternas dentro de las profesiones sanitarias y por otro lado, sugiere que madres, esposas, hermanas, mujeres en suma, son quienes pueden llevar a cabo de manera más adecuada el cuidado médico en el hogar.
72. Específicamente estos médicos planteaban que el Estado no debía extender los cuidados médicos a niños con graves problemas mentales o físicos, ya que esto contradecía los principios darwinianos (en S. FREEMAN, "Constructing the Pediatric Nurse: Eugenics and the Gendering of Infant Hygiene in Early Twentieth Century Berlin", en: *Dynamis, Acta Hisp. Med. Sci., Hist. Ilus.*, nº 19, 1999, p. 358).
73. M. NASH, "Maternidad, maternología y reforma eugénica en España, 1900-1939", en: G. Duby y Michelle PERROT, *Historia de las Mujeres*, ... p. 627-645.

Comentario

La "naturaleza perfecta" se encuentra en la base de los postulados de la eugenesia, doctrina dominante a fines del XIX y principios del XX a la que adhirió la Doctora Ana Fischer-Dugelman, de origen alemán pero difundida en España. María Silvia Di Liscia nos descubre a esta teórica y consejera práctica que intenta mejorar la salud física y espiritual de las madres, tornarlas bellas y más juiciosamente naturales, para mejorar la condición humana. A la manera de los textos clásicos del período, el valor asignado a la fisiología y en general a la base biológica de la felicidad o la desgracia, encuentra su despliegue mayor en el higienismo tutelar de la época. Una ciega confianza en los métodos higiénicos y profilácticos que van desde la ingesta y los hábitos de vestido hasta la armoniosa realización de la sexualidad. El amor es esencial para la buena concepción, tal el principio rector de las relaciones sexuales como fue asimilado por los eugenistas del librepensamiento, especialmente los anarquistas. Nada de excesos y nada de imprevisiones, parece resumir el consejo de la Dra. Fischer-Duckelman. Su feminismo naturista, como lo designa María Silvia Di Liscia, se encuen-

tra entre los que posibilitó el encuentro con los derechos a la sexualidad y aunque no libera a las mujeres del mandato de la maternidad –por el contrario, enfatiza su carácter extraordinario- advierte sobre la necesidad de no dejarse conducir como una autómatas justamente para enaltecerla de todas maneras, en principio con la mejor instrucción.

Dora Barrancos
(CONICET - CEIL)